



· PREMIO RELATO temática FLAMENCO

TITULO: **El Recuerdo tiene nombre**

AUTORA: **MARÍA VICTORIA VILLEGAS  
GARCÍA**

Titulo: El recuerdo tiene nombre

Era verano. El sol estaba en todo su apogeo. Las chicharras se oían desde temprano. Un cielo azul intenso enmarcaba al bello pueblo manchego, caluroso día, que a pesar de todo ello, con motivo de las fiestas patronales, la localidad estaba repleta. Muchos de sus habitantes emigraron buscando trabajo a otras tierras, ahora en verano vuelven muchos de ellos con sus familias para pasar días de descanso y fiesta.

En una de estas casas junto a la puerta está Juana María Morales, apodada por todos "La Negri".

Juana es una señora de setenta y tantos años, su pelo ya canea. El apodo era por su brillante y lustrosa mata de pelo negro, ahora blanco, como las nieves del invierno.

Juana vive sola, acompañada únicamente por su fiel "Poti" un perro labrador, ya viejo .Ambos llegaron hace años a este pueblo. Nadie le preguntó de dónde venía ni a qué venía. Se instaló en el pueblo. Llegó sola y sigue así. Al principio pidió ayuda al párroco del pueblo, Don Emilio, que todavía vivía y le ayudó a buscar vivienda. Venía con una mano delante y otra detrás, no traía apenas nada, sólo una vieja maleta. A pesar de no traer nada, traía una bonita sonrisa puesta, jamás perdía la sonrisa. Seguro tuvo una vida muy dura, pero ni las penas ni las fatigas le arrebataron la alegría y energía positiva que transmitía.

En una humilde y pequeña casa se instaló Juana, llegó sin hacer apenas ruido.

Ayudó a don Emilio durante un tiempo en las tareas de limpieza de la casa parroquial, encalaba, le hacía la comida ... hasta que un día el párroco la escuchó cantar, no es posible dijo el cura ¿es Juana María? habló con ella, lo que hablaron ese día quedó entre ellos, no traspasó las paredes de la Iglesia.

Por aquellos días don Emilio pensó en el salón de la parroquia', sería magnífico emplearlo para el disfrute de los más jóvenes, había pensado en utilizarlo como salón de baile. Se le ocurrió al verla cantar y mover los pies, proponerle que diera a los jóvenes clases de baile. Juana sería una perfecta profesora de flamenco. Entusiasta como era él de la música, suspiró pensándolo.

El aula de baile flamenco comenzó a funcionar, para sorpresa de los vecinos, esta mujer que

apenas hablaba, derrochaba arte cuando enseñaba. Ahora concuerda todo decía la gente; su cuerpo esbelto y delgado, la gracia en sus brazos, su pelo negro azulado ... Juana se transformaba cuando bailaba. Ella era bailaora. Con las clases de flamenco en marcha ,diariamente se escuchaba desde la calle su fuerte taconeo, demostraba su temperamento ,su garra en el escenario, Juana era feliz, disfrutaba. Contagiaba a todos de su amor por este arte. Llenó el aula, impregnó el aire de bulerías y soleares. Hasta algunos alumnos de guitarra se turnaban en sus clases, ellos practicaban y a su vez la ayudaban. Todos admiraban su arte.

A Sole una chica del pueblo, que estudiaba Periodismo, no le pasó desapercibida la figura de Juana, le intrigaba. ¿De dónde y porqué vino Juana? se veía a leguas que ni su acento, ni su aspecto eran de aquellos lares, era diferente. Pensó no sería fácil, pero se equivocaba. Juana que hablaba poco de su pasado, hubo algo que no había ocultado, su nombre y apellidos eran los mismos, pues tiró de ese hilo y a golpe de click encontró toda la información de golpe. ¿Juana María una conocida bailaora flamenca? exacto, Juana María Barquero, "La Tormenta", una artista cordobesa de los pies a la cabeza. Encontró numerosas imágenes de una mujer más joven, bellísima. Juana en la cresta de la ola. Había estado en numerosos países con el cuadro flamenco al que había pertenecido, de Japón a Chile, de México a Turquía ... Codeándose con los grandes artistas del flamenco como Pilar López, Enrique El Cojo etc ... y con el arte y el poderío de otra Juana, La Macarrona. Bailando al ritmo de las mejores guitarras, Niño Ricardo ,maestro de maestros de la guitarra española, Serranito y tantos virtuosos en este arte.

Afamada bailaora, aclamada por el público y perseguida por los hombres. Su gran belleza la perdición de los hombres, su arte el trampolín a la fama, su generosidad una trampa.

Una de las noticias hablaba de la boda de la artista española con un galán argentino, que resultó rana . "La Tormenta" del cuadro flamenco "Recuerdos de España" casada con un individuo turbio de dudoso pasado, bebedor infatigable, que disfrutó de los éxitos cosechados por Juana, su dinero sus viajes ... ¿Cuál fue el gran error de Juana? El amor salvaje, perdió la cabeza por un hombre que

se aprovechó de su gloria, que la arruinó, la abandonó cuando las rodillas de Juana dieron la cara. El declive artístico de Juana llegó cuando sus meniscos gritaron ¡basta! El argentino desapareció cuando como dice el dicho popular "Cuando el dinero se va, el amor sale por la ventana". Eso ocurrió, Juana, sola en la cama de un hospital, del marido, ni rastro.

Sola, el poco dinero que le quedaba y las pocas joyas que no encontró el truhán, sirvieron para pagar la elevada factura sanitaria. Juana quedó como un muñeco roto, mientras estuvo arriba todos le aplaudían y halagaban, ahora ya "sin tacones" los aplausos y amistades se apagaron. Sole observó como abruptamente se acabaron las noticias de la artista, ni giras, ni devaneos amorosos, nada. La guapa morena de ojos rasgados, de piel olivácea, tan lejos de Córdoba, abandonada.

A Sole le costó volver a la realidad, reflexionó sobre lo fácil que se apagan las luces, que llega un día y nadie se acuerda, que viene alguien más joven y no te recuerda, nadie. ¡Qué injusta y cruel es a veces la vida! de la fama al olvido.

Al menos pensó que ahora la vida le estaba dando una oportunidad, gracias a una mujer anónima, parte de la juventud del pueblo, había recuperado objetivos en la vida ,la expresión artística llenaba sus vidas .. Pensó largamente en Juana, llegó a la conclusión de que vino hasta aquí a escapar de su pasado, no más glorias ni fracasos, Juana quería una vida normal, la que durante años no tuvo, de pueblo en pueblo, de amores fracasados ... Tantos años subida a un escenario la aislaron del mundo de ese al que tantas vueltas le daba Juana valientemente hizo borrón y cuenta nueva y se fue adonde nadie la conociera ni recordara su pasado.

Sole decidió compartir su secreto con alguien, le rondaba una idea por la cabeza. Se reunió con Alberto, su novio. Tenía la intención de reunir gente que estuviera dispuesta a colaborar para darle un homenaje a Juana. Un reconocimiento a alguien anónimo, de la calle. Sin embargo Juana no había sido una persona corriente, la vida por sorpresa les puso en el camino a esta mujer, una persona de valía personal y profesional extraordinarias.

Con la ayuda del nuevo párroco aprovecharían la plaza de la Iglesia para homenajearla

en una verbena los días coincidentes con las fiestas patronales. El pequeño pueblo se llenaría esos días de gente, de alegría y diversión.

Sole sabía que ese era el momento, ahora o nunca. Juana estaba empezando a mostrar síntomas de Alzheimer, antes que la enfermedad le borrara su vida, era el momento de arroparla. Antes que ni ella misma pudiera recordar su historia, ellos tendrían que darle las gracias por haber llegado a su pueblo, a sus vidas y enseñarles que el cuerpo también habla, el cuerpo baila y puede reflejar la alegría, la tristeza y llegar hasta el alma.

A Juana nadie le diría nada, era sorpresa máxima. Esa tarde presentarían en una gran pantalla instalada en la plaza a Juana María "La Tormenta" escenas de sus bailes, fotografías de su vida, recortes del pasado, todo recopilado por Sole, ¿qué sorpresa le esperaba a Juana!

La recogió en su casa, la ayudó a vestirse, había veces que Juana se confundía y una prenda de vestir se la ponía del revés y ni cuenta se daba. La peinó con un recogido alto como a ella le gustaba con horquillas brillantes y flores recién cortadas Juana, tiesa, con empaque.

La plaza abarrotada les estaba esperando. Adornada con farolillos y guirnaldas, ambiente de fiesta. Fue llegar al recinto y todo el mundo se puso de pie, fuertes aplausos se escuchaban.

Juana estaba desconcertada, todo el mundo la vitoreaba, los niños en fila la esperaban. Cuando llegó a su silla, las luces se apagaron. De pronto la pantalla gigante, que había estado apagada, se iluminó, una imponente Juana apareció en la pantalla.

Juana altiva, arrogante, muy guapa, rodeada de la flor y nata del cante y del baile.

Una lágrima rodó por la cara de Juana, no era de pena, el pasado se fue y la nueva Juana tenía más mundo, más experiencia que la de antaño. Eran los recuerdos pasados y vividos durante décadas. toda una vida, un pasado muy lejano. Fotografías de sus giras, bailando con grandes figuras, a la orden de grandes cantaores... De fondo se escucha un cante que dice: "Quiero quitarme esta pena que me hiere cuando estalla, porque no tengo el alma hecha a la pena, y mi cuerpo no se halla".

Juana, la artista, la que un día decidió huir de su pasado, que enterró en el olvido su vida de gran bailaora, no pudo contener el llanto. La verdad siempre sale a la luz y al fin y al cabo parte de ese

ayer le acompañaba en el presente, porque su amor por el baile no podía ocultarlo.

Acompañada de Sale subió al escenario, imágenes y sonidos de toda una vida le acompañaban.

Sonreía por dentro y por fuera, iba pensando que "Si de bien nacidos es ser agradecidos" ella tenía que agradecerle mucho al pueblo que la había recibido, como una más, como si hubiera nacido en sus calles, una más entre ellos, sin pedirle nada a cambio, sin preguntarle apenas nada.

Una vez acabada la proyección se volvieron a escuchar los aplausos, unos niños cargados con ramos de flores subieron al escenario Juana algo confundida y aturdida les dio las gracias. No era sólo por las flores, agradeció el cariño y el apoyo incondicional prestado.

Habló el señor párroco agradeciendo la asistencia de público y reservando para el final lo que nadie esperaba. Desde ahora la academia de baile llevaría el nombre de Juana María "La Tormenta".

Alabó la figura de ésta, como supo valorar lo esencial para ser feliz, no necesitó de dinero para conseguir lo que más ansiaba, sólo quería cariño y amistad. A lo largo de su vida supo desprenderse de lo que más le pesaba, de aquellas personas que no le aportaban nada, logró a su vez la privacidad y anonimato que buscaba. Encontró como familia a un pueblo que la valoraba.

Sole que la observaba en un segundo plano, sabía que Juana ya olvidaba a pasos agigantados. Lo había hablado ya con el párroco, muy pronto dejaría su bonita casa y se mudaría a la residencia de ancianos. Desde allí pasaría su vida tranquilamente, como si nada hubiera pasado. Lo único que Juana había objetado era que al salir de su casa, su vieja maleta la acompañara.

Pasado un tiempo, en una iluminada y confortable habitación está Juana. Su sonrisa le acompaña.

Lo que Sole temía ha llegado, pasados los días, Juana fue olvidando. Curiosamente la música flamenca le acompaña. En su desgastada memoria, cuando escucha a Manolo Caracol, a

Pinto, Antonio Mairena ó a Valderrama, mueve los pies y las manos. Es real que ha olvidado

muchas cosas, su pasado; y también que en la vida suceden cosas inexplicables. Llegado el

momento ,Juana "La Negri " como la llamaban, con cara serena ,sonrisa en la cara ,su maleta en la

mano ,acertó a decir "Con mi maleta en la mano ,mi porteño me acompaña"; a pesar del olvido en

su persona, no pudo olvidar de quien estuvo enamorada, y con la mano apretada y la mirada altiva

recordó a su amor como si el tiempo no hubiera pasado. En esa maleta estaban las fotos de su vida con Claudio, aquel marido ingrato, pero en el amor no se manda. Hasta el último día Juana pensó en Claudio. Nunca olvidó ni el baile ni aquel amor temprano. "Noche de frío y viento, por mar yo naufraga , y ya no volveré a verte ,me iré muriendo despacio si no puedo yo tenerte".

Seudónimo: Casilda Manila